

VACAS VOLADORAS

LA VACA QUE QUERÍA VOLAR I

Nadie en el Pueblo de Tom sabía por qué este extraño granjero había puesto a una de sus vacas el nombre “Avioncito”. No le pegaba a una vaca ese nombre, decían.

Sin embargo Tom sí sabía el motivo y éste no era otro que el que desde que era una tierna ternera, Avioncito había tenido un comportamiento extraño: cuando pasaba un helicóptero o un avión por encima de los prados de la granja, Avioncito corría detrás de ellos y antes de llegar a la valla que delimitaba la granja daba un gran salto como si quisiera echar a volar. Triste intento, pensaba Tom, nunca conseguirá lo que es imposible.

El resto de animales de la granja: toros, ovejas, caballos y cerditos se reían de ella y se mofaban diciéndole que en lo único que se parecía a un avión era en el peso, por lo gorda que estaba, y que lo de volar lo tenía muy chungo. Avioncito, cada día más triste entre aquellos ignorantes animales, trazó un plan; ella quería volar y lo conseguiría como fuera. Sedujo al toro más bravo de la granja con el fin de que rompiera la cerca y poder escapar y, en campo abierto, seguir intentando lograr su sueño: ¡volar!



Anduvo varios días perdida y dando saltos en intentos desesperados de volar, sin que en ningún momento sus fracasos la desanimaran. Las únicas que volaban eran las molestas moscas que tenía a su alrededor y que en vano intentaba espantar con su rabo.

Se topó con una ciudad medio abandonada, de mala muerte; con un campo de aviación también en pésimo estado, donde un loco piloto con un viejo avión de carga, todavía soñaba con que la ciudad volviera a recuperar un esplendor que ya hacía años había perdido, y con ella su amado campo de aviación.

Durante días el loco aviador estuvo observando el extraño comportamiento de aquella vaca, que saltaba desesperada como si intentara volar. Sintió compasión de ella porque pensaba que era una vaca loca, con un sueño tan loco como el suyo de que la ciudad se recuperara y con ella su campo de aviación. Compadecido pensó en realizar con su viejo avión un último vuelo en el que su último viajero sería aquella extraña y loca vaca. Preparó un enorme cajón donde meter y poder sujetar a Avioncito para evitar accidentes, lo situó al lado de las ventanas del avión y, no sin gran esfuerzo, subió a Avioncito, que no entendía nada de lo que estaba sucediendo y que lo único que pensaba era que iba a realizar su último viaje pero para terminar en algún Burgen King fileteada.

Cuando despegó el viejo avión, Avioncito mirando por las ventanillas empezó a sentir un cosquilleo en el estómago que le hacía feliz, veía la tierra alejarse cada vez más, ¡estaba volando!, ¡había conseguido su sueño! No tal vez de la manera que ella esperaba, pero volaba.

Cuando el avión aterrizó y el viejo y loco piloto la soltó, Avioncito decidió volver a su granja, donde fue recibida con alegría, pues hacía días que no la veían y todos temían que hubiera muerto. Todos con el transcurrir de los días notaron que algo había cambiado, ya no daba saltos intentando volar, ya no fue nunca más el objeto de sus mofas. Mientras tanto Avioncito guardaba su secreto y soñaba todas las noches con aquel día en que cumplió su sueño. Había arriesgado y había vencido. Aquellos animalitos seguían siendo unos ignorantes incapaces de correr tras un sueño.

Ignacio Pelegrín 2º ESO

LA VACA QUE QUERÍA VOLAR II

Hace 20 años nació una vaca llamada Manchitas. A los 5 meses, cuando iba paseando con su familia, se perdió. Se pasó un año sola. Durante el día comía y observaba el vuelo de las aves; cada día pensaba en ser un pájaro y volar entre las nubes.

Un día, en su habitual paseo, se cruzó con un rebaño de vacas. El jefe de las vacas le ofreció que se uniese a ellas. Ella aceptó tras pensárselo mucho tiempo. La vida con el grupo era mejor que cuando estaba sola. Hasta que les contó eso de que quería ser un pájaro y volar. Entonces los miembros del rebaño pensaron que estaba loca; todas menos una: Margarita. Las otras vacas la querían echar pero Margarita la defendía diciendo que todo el mundo puede tener un sueño. Algunas vacas cambiaron de opinión ; aún así, muchas la trataban como si estuviese loca. El rebaño era numeroso. Un grupo de vacas estaban viendo que en la manada había mucha rivalidad. Ese grupo se puso del lado de Manchitas.

Todo esto era mentira; la intención era poder acabar con ella y restablecer el orden. Pasaron meses hasta que Manchitas acabó confiando en el grupo. Éste informó al resto del rebaño de cuál era su postura; creían que Manchitas estaba loca. Entonces el rebaño se dividió en dos, a favor y en contra de la idea.

Un día, las vacas que creían que podían volar entraron en el territorio de los lobos. Ellas no lo sabían. Una noche murieron un montón de vacas. Para defenderse de los lobos llamaron a 5 rebaños. Aún así muchas murieron. Manchitas se sentía culpable de la muerte de las vacas. Por la noche se marchó. A la mañana siguiente Manchitas no estaba muy lejos del asentamiento de las vacas. Decidió subir a una montaña para irse volando muy lejos. Manchitas subió a lo alto de la montaña y saltó.

Ignacio de la Fuente 2º ESO

